

no izquierdista ²⁹. Pero veamos en qué consiste la célebre «poética nerudiana de la impureza».

Se habrá notado que mi insistencia, en las páginas precedentes, en la frase «sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada», no respondía exclusivamente a mi deseo de subrayar que el poeta debía renunciar, según la recomendación del manifiesto, a la poesía revolucionaria o de consigna, sino también a mi propósito de anticipar alguna de las parejas antinómicas unidas generalmente por conjunciones copulativas - hay sólo un caso de conjunción disyuntiva - del que consta el manifiesto.

Veamos cuáles son las otras antinomias más visibles (los subrayados son míos) «certainas horas del *día* o de la *noche*»; «los objetos *en descanso*: las ruedas que *han recorrido* largas (...) distancias»; «*uso y desuso* de los materiales»; «las cosas desde lo *interno* y lo *externo*»; «oliente a *orina* y a *azucena*»; «profesiones (...) *dentro* y *fuera* de la ley»; «*sueños, vigilia*»; «declaraciones de *amor* y de *odio*»; «*creencias* políticas, *negaciones, dudas, afirmaciones*»; «*suavidad durísima*» ³⁰. ¿Qué podemos deducir de estos ejemplos? 1.º Que en la poética proclamada por Neruda cabía todo, menos la poesía revolucionaria o de consigna. 2.º Que las parejas antinómicas tenían el fin de expandir el espacio de la percepción e incurción poéticas. En suma, una poética que Díaz Fernández ³¹, Arconada ³², Antonio Espina, Balbontín, Sender ³³, Francisco Pina ³⁴, Alberti, Prados y otros intelectuales de la generación del 27 venían reivindicando y practicando desde hacía tiempo, en algunos casos además ampliada por la llamada explícita a la politización del escritor español.

Se ha afirmado, asimismo, con frecuencia —olvidando, precisamente, que la revista publicaba sólo poemas, que éstos eran, en su gran mayoría, de signo intimista (hemos visto que las únicas excepciones son las aportaciones poéticas de Alberti, González Tuñón y Serrano Plaja), que era una publicación destinada a «la inmensa mayoría» ³⁵

adelantó a ambos en la teorización de la poesía comprometida. Cfr. sus artículos en las revistas *Post-Guerra* y *Nueva España* (1930-31) y sus libros de poemas *Inquietudes* (Madrid. Imprenta Hispánica, 1925) y *Romancero del pueblo* (Madrid. Imprenta Juan de Pueyo, 1931).

²⁹ Cfr., entre otras, *Leviatán* (1934-36), *Nueva Cultura* (1935-37), *Octubre* (1933-34), *Orto* (1932-34) y *Tensor* (1935).

³⁰ Aquí se trata, evidentemente, de un caso de oxímoron, y no de antinomia. En cuanto a las definiciones de ambos términos, cfr., por ejemplo, FERNANDO LÁZARO CARRETER: *Diccionario de términos filológicos*, Madrid. Gredos, ³1974.

³¹ Cfr., por ejemplo, además del volumen citado en la nota 25, sus ensayos «Acerca del arte nuevo» (*Post-Guerra*, núm. 4, septiembre de 1927) y «Literatura de izquierda: el hombre y la masa» (*Política*, 3 de octubre de 1935).

³² Cfr., sobre todo, sus ensayos «¿Qué es la vanguardia?» (*La Gaceta Literaria*, 15 de junio de 1930) y «Quince años de literatura española» (*Octubre*, núm. 1, junio-julio de 1933), págs. 3-7.

³³ Pienso principalmente en *Teatro de masas* (Valencia. Orto, 1932), «La cultura española en la ilegalidad» (*Tensor*, núms. 1-2, agosto de 1935) y en los numerosos artículos aparecidos en *La Libertad*, entre 1930 y 1935. Cfr. asimismo los ensayos «El novelista y las masas» (*Leviatán*, núm. 24, mayo de 1936, págs. 31-32) y «El teatro nuevo» (*Leviatán*, núm. 25, junio de 1936, págs. 45-52).

³⁴ Me refiero sobre todo a algunos de los artículos recogidos en *Escritores y pueblo*, Valencia: Gonzalo Julián, 1930.

³⁵ *Nueva España*, la revista de avance más importante de su época, que aspiraba a ser el «órgano de enlace de la generación de 1930 y el más avanzado de las izquierdas españolas», alcanzó una tirada de 40.000 ejemplares en su segundo número. Se vendía en quioscos y librerías y se enviaba a los abonados a domicilio. El precio era de 35 cts. por ejemplar. *Caballo verde para la poesía*, sin embargo, se vendía sólo en algunas librerías, al precio de 2,50 pts. Sobre *Nueva España*, cfr. el prólogo de VÍCTOR FUENTES a *El bloque*, de DÍAZ



Neruda con García Lorca.

y que sus inquietudes eran predominantemente estéticas — que *Caballo verde para la poesía* contribuyó decisivamente en el proceso de «rehumanización» de la literatura española de la preguerra.

Se trata, evidentemente, de un error indudable, ya que dicho proceso se había iniciado en torno a 1928, con las novelas de Díaz Fernández y Julián Zugazagoitia³⁶. Lo que debía ser la «vuelta a lo humano» y a «lo vital» había sido formulado cuidadosamente en *El nuevo romanticismo*, el libro ensayístico de Díaz Fernández que definía, clara e incondicionalmente, un programa de acción artístico-literario y político que dejó evidentes e inconfundibles huellas en la literatura española de los últimos dos años de la Monarquía y, sobre todo, de los primeros años de la República. Su influencia en la literatura española es, sin duda, equiparable a la desplegada por otras dos obras señeras de la década de los veinte: *La deshumanización del arte* (1925), de Ortega y Gasset, y *Literaturas europeas de vanguardia* (1925), de Guillermo de Torre.

La reivindicación nerudiana de la «melancolía» y del «gastado sentimentalismo», en los que se perciben netamente los elementos románticos, también había sido formulada en *El nuevo romanticismo*³⁷ (¡irepárese en el título!). Díaz Fernández era, evidentemente, más explícito. Según Díaz Fernández, el «nuevo romanticismo» haría «un arte para la vida, no una vida para el arte», y ajustaría «sus formas nuevas de expresión a las nuevas inquietudes del pensamiento» (pág. 50). Además, los nuevos románticos volverían al hombre, y escucharían el «rumor de su conciencia» (pág. 49)³⁸.

FERNÁNDEZ, Madrid: Turner, 1975, pág. 13. Por lo que a la distribución de *Caballo verde* se refiere, es acaso ilustradora la cita de un pasaje del comentario aparecido en el número 4 de *Hoja literaria*, de Barcelona: «(...) afirmamos no conocer al *Caballo verde para la poesía*, recientemente aparecido en Madrid. Y no lo conocemos porque aún no ha llegado a Barcelona. Dos meses —apareció en octubre— es mucho tiempo para no haber cubierto, aun a paso de burro cojitranco, la distancia que media entre Madrid y Barcelona. ¿Es que se trata de un caballo de ruedo taurino que para que atraiga la querencia del toro ha sido pintado de verde? No lo creemos. El *Caballo Verde*, raro ejemplar de la fauna americana, es a lo que parece, un joven magnífico potranco de dos meses de edad que corretea por las letras españolas, como por un corral de caliente y húmedo estiércol. Entonces, ¿por qué no está aquí ya, entre nosotros, luciendo su fina estampa entre andaluza y americana? ¿Teme al mar? ¿Teme que el mar —el mar griego y romano— le despinte y descubra que se trata de un viejo mulo, más que su padre?» Citado por Ricardo Gullón en la nota 2 de su esclarecedor trabajo «Relaciones Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez», en *Hispanic Review*, núm. 39 (abril de 1971), págs. 141-166. Aquí pág. 148.

Enrique Montero aporta asimismo algunas cifras sobre los precios de algunas revistas madrileñas que pueden servirnos de parangón: «*Octubre* aparece en el caro papel cuché que se presta perfectamente para reproducciones fotográficas. (...) Sin embargo, el precio es mínimo para una publicación de tal presentación y alcance. *Hoja literaria* impresa en pobre papel y aproximadamente con la tercera parte de páginas de un número normal de *Octubre*, salía en su número de junio del 33 justamente a la mitad de precio, 25 cts. Los 50 cts. del número están en la misma línea de *Consignas*, librito de 32 páginas que apareció a 40 cts. La revista de Piqueras, *Nuestro Cinema* que en un principio había salido a 1 pta. en su época de radicalización proletaria que se manifiesta en especial con el número 13, octubre del 33, reduce el precio a 50 cts. para confesadamente tener mayor alcance. Las revistas populares ilustradas tenían un precio entre 25 cts. (*Crónica*) y 30 cts. (*Mundo Gráfico*). Las revistas institucionalizadas como *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya* salían a 3,50 y 3 ptas., respectivamente. («*Octubre*: revelación de una revista mítica», en *Octubre. Escritores y artistas revolucionarios*, Vaduz: Topos Verlag, 1977, pág. XVII, reimpresión facsímil.) RAMÓN JIMÉNEZ», en *Hispanic Review*.

³⁶ Para más detalles, cfr. PABLO GIL CASADO: *La novela social española*, Barcelona: Seix Barral, 1973, y EUGENIO G. DE NORA: *La novela española contemporánea* (1927-1939), II, Madrid. Gredos, 1973.

³⁷ Cfr. sobre todo las páginas 47-50 de la edición citada (Madrid: Zeus, 1930).

³⁸ Para más detalles, cfr. también las páginas 39, 42, 61-62, 73, 77, 81-84, 93-94 y 209.